



En Camino a la Renovación de Nuestra Iglesia Diocesana de Temuco

ACENTOS PASTORALES 2021-2022

Diócesis "San José" de Temuco



Saludo del Pastor

Queridas hermanas y hermanos en el Señor

Les saludo con particular afecto y gratitud, por su testimonio de fe, esperanza y caridad, expresado en el invaluable compromiso de servicio a la misión de la Iglesia. Los “Acentos Pastorales” que tengo la alegría de ofrecerles, son el fruto de su generoso discernimiento y aportes propios de una Iglesia sinodal, llevado a cabo en las asambleas decanales.

El trasfondo de estos acentos están motivados por la última Carta Encíclica de Francisco, “Fratelli tutti”, (Todos hermanos), donde nos exhorta a anunciar una nueva forma de vida, que por estar basada en la fraternidad y en la amistad social, tenga sabor a Evangelio. Implica cultivar un corazón sin confines, sin fronteras, más allá de la nacionalidad, color, religión y procedencia. Una fraternidad capaz de hacer renacer entre todos un deseo mundial de hermandad, donde cada uno aporta la riqueza de su diversidad. Y justamente porque nadie puede sostener o pelear la vida aisladamente, soñemos una humanidad hecha de una misma carne, inspirada en San Francisco que sembró la paz en todas partes y caminó cerca de los pobres, abandonados, enfermos, descartados, los últimos. Sin duda que siempre hay quienes trabajan en este sentido, pero inspirado en Sn Fco, se nos pide hacerlo desde tres actitudes: el amor fraterno, la sencillez y la alegría.

Ante tanto dolor, ante tanta herida, la única salida que el Papa Francisco nos propone, es ser como el buen samaritano. Toda otra opción termina o bien al lado de los salteadores o bien al lado de los que pasan de largo, sin compadecerse del dolor del hombre herido en el camino. La parábola nos muestra con qué iniciativas se puede rehacer una comunidad a partir de hombres y mujeres que hacen propia la fragilidad de los demás, que no dejan que se erija una sociedad de exclusión, sino que se hacen prójimos, levantan y rehabilitan al caído para que el bien sea común. Al mismo tiempo, la parábola nos advierte sobre ciertas actitudes de personas que sólo se miran a sí mismas y no se hacen cargo de las exigencias ineludibles de la realidad humana.

El samaritano del camino se fue sin esperar reconocimientos ni gratitudes. Porque evangélicamente, la gran satisfacción frente a su Dios y a la propia vida es la entrega al servicio, y por eso, un deber. Todos tenemos responsabilidad sobre el herido que es el pueblo mismo y todos los pueblos de la tierra. Para ello es importante que la catequesis y la predicación incluyan de modo más directo y claro el sentido social de la existencia, la dimensión fraterna de la espiritualidad, la convicción sobre la inalienable dignidad de cada persona y las motivaciones para amar y acoger a todos.

Francisco ahondando más en este sentido, advierte también que todo este servicio y entrega no solo es un bien para el desarrollo integral de quién lo recibe, sino que al mismo tiempo es un bien esencial y necesario para quién lo realiza, porque el ser humano está hecho de tal manera que no se realiza, no se desarrolla, ni puede encontrar su plenitud si no es en la entrega sincera de sí mismo a los demás. Ni siquiera llega a reconocer a fondo su propia verdad si no es en el encuentro con los otros. Esto explica por qué nadie puede experimentar el valor de vivir, sin rostros concretos a quienes amar.

En este sentido podemos afirmar que no hay vida verdadera, cuando pretendemos pertenecer sólo a nosotros mismos y vivir como islas: porque es en estas actitudes cuando prevalece la muerte. Lo primero es el amor, lo que nunca debe estar en riesgo es el amor, el mayor peligro es no amar. El amor al otro por el solo hecho de ser quien es, nos mueve a buscar lo mejor para su vida. Sólo en el cultivo de esta forma de relacionarnos haremos posible la amistad social que no excluye a nadie y la fraternidad abierta a todos. Jesús nos decía: «Todos ustedes son hermanos» (Mt 23,8).

Solo si se acepta el gran principio de los derechos que brotan del solo hecho de poseer la inalienable dignidad humana, es posible aceptar el desafío de soñar y pensar en otra humanidad.

La Iglesia por tanto, tiene un papel público que procura la promoción del hombre y la fraternidad universal. No pretende disputar poderes terrenos, sino ofrecerse como un hogar entre los hogares, para testimoniar al mundo actual la fe, la esperanza y el amor al Señor y a aquellos que Él ama con predilección. La Iglesia es una casa con las puertas abiertas, porque es madre. Y como María, la Madre de Jesús, queremos ser una Iglesia que sirve, que sale de casa, que sale de sus templos, que sale de sus sacristías, para acompañar la vida, sostener la esperanza, ser signo de unidad para tender puentes, romper muros, sembrar reconciliación.

Finalmente, año dedicado por el Santo Padre a San José, nuestro Patrono, nos recuerda que el Hijo del Todopoderoso viene al mundo asumiendo una condición de gran debilidad. Necesita de José para ser defendido, protegido, cuidado, criado. Dios confía en este hombre, del mismo modo que lo hace María, que encuentra en José no sólo al que quiere salvar su vida, sino al que siempre velará por ella y por el Niño. En este sentido, san José no puede dejar de ser el Custodio de la Iglesia, porque la Iglesia es la extensión del Cuerpo de Cristo en la historia, y al mismo tiempo en la maternidad de la Iglesia se manifiesta la maternidad de María.

A su vez, este Niño es el que dirá: «Les aseguro que siempre que ustedes lo hicieron con uno de estos mis hermanos más pequeños, conmigo lo hicieron» (Mt 25,40). Así, cada persona necesitada, cada pobre, cada persona que sufre, cada moribundo, cada extranjero, cada prisionero, cada enfermo son “el Niño” que José sigue custodiando. Por eso se invoca a san José como protector de los sufrientes y más vulnerables. Y es por lo mismo que la Iglesia no puede dejar de amar a los más pequeños, porque Jesús ha puesto en ellos su preferencia, se identifica personalmente con ellos. De José debemos aprender el mismo cuidado y responsabilidad: amar a Jesús y María; amar los sacramentos y la caridad; amar a la Iglesia y a los pobres. En cada una de estas realidades estará siempre el Niño y su madre.

Muy agradecido por este valioso trabajo realizado por el P. Ariel Valdéz y el equipo de la Vicaría Pastoral, les saludo con afecto de Padre y Pastor, acogéndome a su invaluable y necesaria oración.

+Héctor Eduardo Vargas Bastidas, SDB
Obispo de San José de Temuco

Introducción:

PROCESO DE DISCERNIMIENTO PARA NUEVAS FORMAS DE SER IGLESIA

Al mirar la historia de nuestra diócesis de “San José” de Temuco y sin alejarnos en el tiempo, los últimos años hemos vivido momentos muy especiales, donde la Gracia de Dios se ha ido manifestando de muchas maneras. Hoy queremos reconocer muy profundamente la presencia Dios en la vida evangelizadora y de misión de nuestra iglesia.

Significativo en este caminar eclesial han sido muchos encuentros, jornadas diocesanas, decanales, parroquiales, donde hemos sido convocados para reflexionar y discernir la voluntad de Dios. Hemos sido testigos de la inmensa riqueza obtenida en los encuentros comunitarios, con el hermano, al escucharnos en nuestras diferentes experiencias, al saber que a pesar de falencias y obstáculos, Dios sigue visitando a su pueblo en cada rincón de nuestra hermosa tierra de la Araucanía y en cada corazón humano.

Queremos recordar un hito muy importante en la vida de nuestra iglesia como lo fue la visita del Santo Padre Francisco a nuestro país y nuestra región, específicamente a nuestra Diócesis de “San José” de Temuco en enero de 2018.

En esta visita el Santo Padre Francisco tuvo una agenda bastante agitada, pues eran muchas las instancias de vida pastoral y social que deseaban hacerse presente para compartir sus vidas y testimonios.

Dentro de las muchas cosas hermosas y profundas de la vida de nuestra iglesia y la de nuestro país de las cuales el Papa Francisco tuvo conocimiento, su visita también estuvo marcada por los dolorosos casos de abuso sexual en la iglesia.

A finales del mes de mayo de ese mismo año, en la ciudad de Santiago, agentes pastorales, laicos comprometidos, consagrados (as), clero, representantes de todas las diócesis del país junto a nuestros obispos, vivimos una profunda jornada de discernimiento, de oración, escucha y diálogo para discernir la voluntad de Dios con respecto a la visita del Santo Padre Francisco y a la crisis que estábamos viviendo como iglesia.

Al finalizar la jornada de reflexión y discernimiento, recibimos la noticia que el Santo Padre Francisco nos había enviado una misiva titulada: *“Carta del Santo Padre al Pueblo de Dios que peregrina en Chile”*. Misiva que posteriormente fue conocida, y discernida por gran parte de la iglesia chilena.

En respuesta a la carta enviada por el Santo Padre, presentamos un extracto de la declaración del comité permanente de los obispos:

“Exhortamos a los laicos, laicas y personal consagrado de la Iglesia en Chile a entrar en sintonía con lo que el papa nos pide en su carta, de manera que todos nos

comprometamos en la reflexión y en la acción para suscitar caminos de solución y superar la cultura del abuso y del encubrimiento. Todo el pueblo de Dios tiene una palabra que decir al respecto, que es necesario escuchar y acoger”.

El 2do. Semestre de ese mismo año 2018, iniciamos el proceso de reflexión y discernimiento de la carta, este proceso se realizó a nivel nacional y Diocesano.

Es así como la “Conferencia Episcopal de Chile” el año 2019 nos propone un trabajo en conjunto con las diócesis del país para la renovación de la iglesia, proponiendo el discernimiento en tres momentos:

1er momento: “discernimiento sobre las relaciones interpersonales”.

2do momento: “discernimiento de las estructuras, gestión eclesial y la vida del clero”.

3er momento: “discernimiento de los signos de los tiempos”.

Como Diócesis de “San José” de Temuco iniciamos el proceso de discernimiento para la renovación de la iglesia a través de la elaboración de una serie de fichas de trabajo, donde incluso agregamos otros criterios a discernir que se habían manifestado en los Encuentros Decanales y diocesanos de años anteriores y que sin duda nos ayudaría en este proceso de discernimiento eclesial.

Las 6 fichas de trabajo fueron las siguientes:

Ficha 0 *“Explica el proceso discernimiento e invita a asumirlo”* (contexto y marco referencial del proceso”).

Ficha 1 *“Jesucristo-Reino-Persona”* (Jesucristo el centro, promoción de la dignidad humana).

Ficha 2 *“Signos de los Tiempos”* (Búsqueda de la voluntad de Dios, discernimiento de la misión de la iglesia).

Ficha 3 *“Relaciones interpersonales”* (Una iglesia que escucha, discierne, dialoga y comunica, una iglesia con identidad clara).

Ficha 4 *“Estructura y gestión”* (Renovación de la iglesia, cambio de estructuras, mentalidad y actitudes).

Ficha 5 *“Vida del clero y agentes pastorales”* (Ejercicio de la autoridad, uso de poder, formación de los seminaristas, participación laical en todos los ambientes).

Estábamos avanzando en el discernimiento con las fichas de trabajo, cuando se suscita en nuestro país un movimiento social muy grande (Estallido social - 18 de octubre de 2019).

Entonces se hacía urgente asumir a la brevedad, el contexto social presente en nuestro país y desde tal realidad orientar este tan importante momento eclesial como era nuestro encuentro diocesano en el mes de noviembre.

A fines del mes de enero de 2020, como diócesis con gran esfuerzo y alegría logramos dar a luz el documento *“Acentos Pastorales” con el título “¿De qué van conversando por el camino?”* y que nos orientarían especialmente en el compromiso que como iglesia y sociedad debemos tener con la promoción y dignidad humana, con la justicia social, con

la paz y los diversos compromisos a los cuales como bautizados nos debemos en beneficio de la construcción de una sociedad y un mundo mejor.

“El estallido social que vivimos como país el 18 de octubre de 2019, refleja una sociedad desigual, con injusticias e inequidades, que ponen de manifiesto la debilidad de la dimensión ética en nuestros modos de convivencia política, social y económica. Por otra parte, la violencia irracional y destructiva de grupos aislados, junto al daño enorme causado, arriesgan estigmatizar las legítimas demandas de la sociedad” (Acentos Pastorales 2020 Diócesis de “San José” de Temuco).

Comenzando el año pastoral 2020 en nuestra Diócesis, se presentó de manera inesperada esta gran Pandemia del Covid-19. Una realidad mundial que también ha tocado fuertemente cada rincón de nuestra iglesia diocesana, a sus comunidades, nuestros agentes pastorales y sus familias.

Ha sido un año doloroso, de cuestionamientos, incertidumbres, pero también de posibilidades, desafíos, esperanzas, y han sido a estas últimas a las que como iglesia nos hemos aferrado pastoral y espiritualmente, teniendo la plena confianza que no estamos solos y que Dios camina a nuestro lado.

El año recién pasado en los encuentros decanales hemos propuesto desde nuestra Vicaría **4 criterios pastorales** que serán referentes para este año 2021-2022 y que se han venido manifestando los últimos años de manera permanente en los diversos documentos y encuentros diocesanos.

Es necesario mencionar y dejar claro que los 4 criterios pastorales que hemos profundizado en las asambleas decanales 2020, no agotan toda la vida de la Iglesia Diocesana, son muchos más los criterios pastorales que existen, prioridades, acentos, necesidades en la vida de nuestra diócesis. De manera que cada realidad pastoral de nuestra Iglesia Diocesana deba asumir también otros desafíos urgentes a parte de los presentados en estos Acentos Pastorales 2021-2022.

Animamos a nuestras instancias pastorales diocesanas, parroquias, vicarías, áreas pastorales y movimientos, a asumir en comunión los Acentos Pastorales 2021-2022, que han sido el fruto del trabajo en conjunto de todos nosotros y así caminar hacia la renovación de nuestra Iglesia Diocesana, una Iglesia cada vez más centrada en Jesucristo, una Iglesia cada vez más servidora y humana.

**Vicaría Pastoral
Diócesis “San José” de Temuco**

1. Ver:

VOCES DESDE LOS ENCUENTROS DECANALES. NOVIEMBRE-DICIEMBRE 2020

“Un samaritano que iba de camino llegó a donde estaba, lo vio y se compadeció”. (Lc. 10, 33)

Para la reflexión en los Consejos Pastorales Parroquiales, Vicarías, Áreas Pastorales, Movimientos, previo al ENCUENTRO DECANAL se recibió desde la Vicaría Pastoral Diocesana un documento de trabajo que proponía cuatro Criterios Pastorales:

- 1. La Persona Humana centro del anuncio del Reino de Dios.**
- 2. La Palabra de Dios.**
- 3. Liderazgo en Jesús.**
- 4. Espiritualidad del Discernimiento.**

Los Encuentros Decanales se estructuraron en torno a las preguntas que acompañaban cada Criterio Pastoral:

- 1. ¿De qué manera nuestra comunidad ha estado viviendo la CARIDAD en este tiempo de Pandemia?*
- 2. ¿Qué lugar ha ocupado la Palabra de Dios en nuestra práctica pastoral en este tiempo de Pandemia?*
- 3. Como comunidad, ¿de qué manera hemos ejercido nuestro liderazgo al estilo de Jesús en este tiempo de Pandemia?*
- 4. ¿Cuáles han sido los frutos de este discernimiento?*

➔ Las constataciones más destacadas dicen relación con las novedades descubiertas en la realidad social y eclesial, ellas son:

- Hemos redescubierto la realidad de pobreza, exclusión y abandono de los más pobres. Nuevo rostro de Jesucristo.*
- Ha cambiado nuestro estilo de “liderazgo”. Descubrimos que hay otros actores sociales que se preocupan de los pobres y postergados. Hemos aprendido a trabajar junto con ellos, a colaborar sin discriminar (trabajo en redes).*
- Descubrir que hay personas que no van a misa y sin embargo están más preocupadas de la pobreza – no basta con la liturgia en nuestras comunidades. Preocuparnos también de la falta de “afectos”, de escucha.*

- *Descubrimos que hay necesidad de cambiar nuestro estilo de “anunciar y denunciar” (incorporar la virtualidad). La irrupción de las redes sociales y el uso de internet han modificado la forma de relacionarnos y comunicarnos en nuestras comunidades parroquiales.*
- *La pandemia nos ha cambiado la vida. Hemos redescubierto la riqueza de la vida familiar como “Iglesia Doméstica”. Sentimos que está naciendo una nueva Iglesia. Nueva pastoral nos está pidiendo el Señor.*

CRITERIOS PASTORALES:

ALGUNAS RESPUESTAS TEXTUALES EXPRESADAS POR LAS PARROQUIAS EN LOS ENCUENTROS DECANALES

¿De qué manera nuestra comunidad ha estado viviendo la caridad en este tiempo de pandemia?

- Este tiempo de pandemia ha servido para darnos cuenta de las necesidades del otro; tuvo que venir una situación catastrófica en muchos ámbitos para que hiciese ruido en nuestra vida esta realidad.
- Este tiempo también ha servido para transformarnos positivamente como comunidad: no solo preocuparnos, sino ocuparnos de los necesitados.
- Gracias a la vida y organización de nuestra Iglesia, hemos tenido que utilizar los medios de comunicación para poder saber de nuestras comunidades y agentes pastorales, y así poder estar atento a las necesidades de nuestros hermanos para transmitirles tranquilidad, fortaleza y esperanza. El Rol de nuestros Animadores de CEB y agentes pastorales ha sido fundamental para generar redes de apoyo tanto hacia adentro de nuestra iglesia como en el ámbito social.



- Este tiempo nos ha puesto en un estado de mayor sensibilidad y sentir por el prójimo, especialmente con el que más sufre ya sea por falta de trabajo, por haber perdido a un familiar, los adultos mayores, los que viven solos y abandonados, por los que sufren en el cuerpo y en el espíritu.



- Nuestra comunidad parroquial a través de sus distintas áreas pastorales y comunidades tanto urbanas como rurales han estado al servicio de las personas, a través de los diversos medios de comunicación, por ejemplo, las llamadas telefónicas, uso del WhatsApp, video llamadas y/o visitas domiciliarias, etc.

- De igual forma con las diversas estructuras que tienen nuestras comunidades eclesiales, se ha podido brindar apoyo a las personas que más lo necesitan, los enfermos que se encuentran en sus domicilios, la contención emocional de forma presencial o telefónica y la constante oración que fortalece el espíritu.
- Asistencia, en la capacitación de adultos mayores, para que se familiaricen con las nuevas tecnologías y plataformas virtuales de comunicación.
- Observamos que en esta pandemia, nuestra iglesia está adquiriendo una nueva fuerza misionera.

¿Qué lugar ha ocupado la Palabra de Dios en nuestra práctica pastoral en este tiempo de pandemia?

- La Palabra de Dios ha vuelto a tener en la misión y la vida del bautizado el lugar que le corresponde. Nos hemos aferrado a la fuerza y Esperanza que nos regala la Palabra de Dios.
- La Palabra de Dios nos ha hecho muy bien para unirnos y conectarnos como comunidad, y se ha hecho a través de: la oración diaria, reflexión del evangelio de cada día, Santo Rosario, Las Eucaristías, Adoración al Santísimo, etc. Esto se ha hecho a través de las distintas plataformas virtuales que las diócesis, parroquias, comunidades Eclesiales de Base, y canales particulares de los agentes pastorales.



- Muchas personas, han vuelto a tener un contacto más personal, y familiar con las Sagradas Escrituras, por medio de la oración, la lectura, reflexión. Este contacto con las Sagradas Escrituras a través de los distintos canales de comunicación no ha sido solamente para quienes participamos permanentemente en las comunidades sino también para otras personas que no eran tan asiduas a la participación eclesial.



- En este ámbito de nuestra pastoral hemos tenido el apoyo de los profesores de religión en sus clases virtuales como visitas y atención personalizada a sus estudiantes, como también las misas por la radio local, la Catequesis familiar, reflexiones del Evangelio diario de manera personal, como comunitaria, mes de María, Formación, y Cursos Bíblicos, ha sido realmente profundo este encuentro con la Palabra de Dios.
- Muchas de nuestras Familias, como pequeñas Comunidades Cristianas o Iglesia Doméstica, se han reunido diariamente en torno a la Oración, la Palabra de Dios, y otras instancias de evangelización, que han alentado a permanecer firmes en la Fe, la Caridad y la Paz de Dios.

Como comunidad, ¿de qué manera hemos ejercido nuestro liderazgo al estilo de Jesús en este tiempo de pandemia?

- Como Iglesia necesitamos un liderazgo al estilo de Jesús, líder-siervo. Una comunidad con liderazgo es aquella que se siente parte de la realidad, se compromete, acompaña y trabaja para mejorarla.
- Se ha ejercido el liderazgo a través de la escucha a las personas, el acompañamiento humano-espiritual, la Oración, se han buscado formas diversas de comunicación, llamadas telefónicas, WhatsApp, video llamadas o en forma personal en algún encuentro, etc.
- Se ha ejercido el liderazgo considerando y respetando la dignidad de cada persona, poniendo al servicio de los demás los dones que el Señor nos regala.
- El verdadero líder es capaz de renovar las estructuras a los tiempos que estamos viviendo. Nosotros como parroquia hemos sido muy bendecidos y creativos, hemos podido compartir materiales y estar conectados virtualmente en talleres, creo que eso nos hace ser verdaderos líderes en medio nuestro.
- Han surgido un tipo de liderazgo “colectivo”, ya no es solo una persona la que lidera, el trabajo de equipo ha sido importante y necesario, en los equipos hay personas muchas veces “anónimas” que colaboran para impulsar iniciativas de solidaridad fortaleciendo el trabajo en redes.
- La presencia espiritual es fundamental en el liderazgo cristiano, el saber que está el sacerdote presente en nuestra parroquia, el escuchar que el enfermo ha sido atendido espiritualmente, que la persona que ha fallecido ha tenido la Santa Misa o una liturgia, el saber que hay buenas relaciones con las autoridades de la comuna, y con las instituciones.
- La Pandemia nos ha “obligado” a dejar nuestros templos y salas de encuentros, lo que ha llevado a crear iniciativas desafiantes, que generan y promueven nuevos liderazgos.
- Manteniendo el contacto con los miembros de la comunidad y así establecer redes de apoyo en la caridad tanto hacia la comunidad como la sociedad que nos rodea.
- Trabajando con las diversas instituciones sociales entre ellas, “juntas de vecinos”, municipios, carabineros, Bomberos, otras iglesias de distintas denominaciones etc., todo ello para complementar y fortalecer los aportes en el ámbito de la Caridad con las personas.
- Un importante protagonismo en el liderazgo de los laicos(as) ha permitido mantener la pastoral a pesar de las continuas “cuarentenas” y barreras sanitarias que nos aíslan.

En este tiempo de pandemia nos hemos reunido como comunidad para invocar al Espíritu Santo y discernir nuestras realidades. ¿Cuáles han sido los frutos de este discernimiento?

- El discernimiento es diálogo, es encuentro, reflexión, búsqueda, compromiso, etc. Algo que como sociedad hemos ido perdiendo.
- Nuestra iglesia, que la conformamos todos los bautizados, debemos buscar frutos y no resultados: somos muy cortoplacistas, queremos resultados inmediatos y muchas veces sin discernir y conocer la realidad que nos rodea.
- Ejemplos de frutos en este tiempo son la oración permanente de manera personal y comunitaria, la ayuda al prójimo, mayor sensibilidad a las necesidades de las personas, mayor compromiso con la vida, valorar aquello que es fundamental.
- Darnos cuenta que nuestra vida como parroquia no está adscrita únicamente a un templo, la misión es mucho más amplia y profunda.
- Nosotros los bautizados debemos ser capaces de descubrir nuestra vocación, nuestros dones, talentos, capacidades que Dios nos ha regalado para colocarlos a disposición de la misión de la iglesia y así construir un mundo mejor.
- En este tiempo de Pandemia, el discernimiento nos ha llevado a reconocernos frágiles, pequeños, inestables y que sin Dios no somos nada.
- El discernimiento nos ha hecho ser mucho más empáticos con el entorno que nos rodea, a pensar no solo en nosotros, sino también en los demás.
- La acción del Espíritu Santo en el discernimiento nos anima a responder en lo que Dios nos está solicitando.
- Otros frutos del discernimiento en el Espíritu ha sido reconocer la necesidad de estar con los demás, el escucharnos, de querernos, apoyarnos, respetarnos, aceptarnos.
- Recordar que somos una Iglesia misionera siempre atenta a las necesidades del prójimo anima y llena de esperanza nuestro corazón y fe.
- A pesar del distanciamiento físico-presencial, nos hemos dado cuenta que el Espíritu Santo nos ha unido, y que los lazos del Espíritu son tan válidos y profundos como los lazos de la carne.
- Con el discernimiento dentro de las muchas cosas buenas, también con mucho dolor hemos logrado visibilizar la pobreza, la precariedad, las injusticias y las muchas estructuras de pecado que hay en nuestra iglesia y en la sociedad.
- La familia ha recuperado la centralidad en la vida de las personas, reencontrándose en la casa, compartiendo sus temores y alentándose mutuamente, recuperando la comunicación que se había perdido anteriormente. Sin embargo también podemos discernir con la ayuda de otras instituciones sociales que en este tiempo de pandemia han aumentado en número los abusos, las agresiones, la violencia en las familias.

CONCLUSIÓN DE LOS ENCUENTROS DECANALES: ¿QUÉ APRENDIZAJES NOS DEJÓ EL 2020?

- ✓ El principal aprendizaje de este año es haber descubierto que la pandemia, vivida desde la fe en nuestras comunidades y parroquias, más que una tragedia es motivación y esperanza, es una gran oportunidad. El confinamiento obligado nos ayudó a cultivar nuestro “Templo personal”, lugar de encuentro con el Dios vivo y verdadero.

- ✓ En las largas cuarentenas hemos experimentado, en nuestras parroquias y comunidades, nuevas formas de evangelización. Hemos tenido que salir de las capillas y templos para desarrollar y vivir más profundamente una Iglesia-Doméstica. A ello nos han ayudado los nuevos medios desarrollados por las RRSS (redes sociales).



- ✓ La pandemia nos llega cuando nuestra sociedad vivía la locura de la competitividad, del individualismo, del consumismo. Con una absoluta indiferencia respecto de los pobres y de los que sufren, de los “descartados” que el propio sistema generaba. Estábamos en eso cuando aparece este micro-organismo, un virus microscópico que nos cambió la vida personal y familiar, la economía, la forma de trabajar, la forma de estudiar.



- ✓ Como Iglesia, esta pandemia nos ha obligado a descubrir la profundidad de las carencias humanas, a reconocer que nuestra mirada sobre el resto era muy superficial. Y que nuestra caridad, por eso mismo, nuestra “Ayuda Fraternal”, tocaba nuestros recursos, nuestros bolsillos, pero no tocaba profundamente nuestros corazones ni nuestras personas.

- ✓ Nuestra conciencia solía sentirse tranquila con aportar un paquete de alimentos no perecibles en mi capilla, pero no tocaba mi corazón y tampoco nos ayudaba a involucrarnos como persona en el problema o tratar de preguntarnos, ¿por qué esta familia necesita una canasta familiar?, ¿qué habrá detrás de todo esto?

- ✓ Y la pandemia nos ayudó a tomar conciencia por las personas, especialmente de la tercera edad, que tienen tantas urgencias y tantas necesidades, pero no sólo de cosas materiales, sino por sobre todo de “afecto y escucha”, de compañía y de espiritualidad, que a veces es más importante y urgente que el alimento material.

- ✓ Este aprendizaje nos ha llevado a descubrir que nuestra propuesta evangelizadora no llegaba como debía llegar, porque las personas nos sentían como una Iglesia lejana, encerrada en sí misma. Pero cuando salimos al encuentro de los adultos mayores que vivían en la soledad de sus hogares, cuando comenzamos nuestros comedores solidarios, cuando



se va de casa en casa, puerta a puerta y se conversa con la gente, cuando le llamamos por teléfono y se le pregunta ¿cómo está? descubrimos la alegría con que nos recibe la gente cuando llegamos, cuando le llevamos “ayuda”. Eso ha llenado la vida de la gente, les ha llenado la esperanza.

- ✓ Otro aprendizaje ha sido darnos cuenta que no somos los únicos que trabajan por los demás, que hay mucha gente, organizaciones, ONG, grupos, juntas de vecinos, bomberos, carabineros. Descubrir tantas instituciones que están también preocupadas del bien común, independientemente si son creyentes o no, de otras religiones, da lo mismo. Al darnos cuenta que no somos los únicos hemos descubierto que podemos trabajar juntos, que podemos colaborar en red con todos aquellos que trabajan por el bien común.

2. Juzgar:

«¿Cuál de los tres te parece que se portó como prójimo del hombre asaltado por los ladrones?». «El que tuvo compasión de él», le respondió. Y Jesús le dijo: «Ve, y procede tú de la misma manera» (Lc 10,36)

TEXTO BÍBLICO, (Lucas 10, 25-37)

En esto un doctor de la ley se levantó y, para ponerlo a prueba, le preguntó: Maestro, ¿qué debo hacer para heredar la vida eterna? Jesús le contestó:

¿Qué está escrito en la ley? ¿Qué es lo que lees? Respondió: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas, con toda tu mente, y al prójimo como a ti mismo.

*Jesús le dijo: Has respondido correctamente: obra así y vivirás. Él, queriendo justificarse, preguntó a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo? Jesús le contestó: Un hombre bajaba de Jerusalén a Jericó. Tropezó con unos asaltantes que lo desnudaron, lo hirieron y se fueron dejándolo medio muerto. Coincidió que bajaba por aquel camino un sacerdote y, al verlo, pasó de largo. Lo mismo un levita, llegó al lugar, lo vio y pasó de largo. Un samaritano que iba de camino llegó a donde estaba, lo vio y se compadeció. Le echó aceite y vino en las heridas y se las vendó. Después, montándolo en su cabalgadura, lo condujo a una posada y lo cuidó. Al día siguiente sacó dos monedas, se las dio al dueño de la posada y le encargó: Cuida de él, y lo que gastes te lo pagaré a la vuelta. ¿Quién de los tres te parece que se portó como prójimo del que cayó en manos de los asaltantes? Contestó: El que lo trató con misericordia. **Y Jesús le dijo: Ve y haz tú lo mismo.***

REFLEXION...un extraño en el camino

Una persona entendida en leyes cuestiona a Jesús sobre el quehacer para obtener la vida eterna, y Él le responde con otra pregunta que va de acuerdo a lo que dice la ley, y esta dice: «*Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con todas tus fuerzas y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo*». Lc. 10; 27

Jesús, para fundamentar quien es el prójimo, narra la parábola “del Buen Samaritano”, donde los asaltantes suelen tener como aliados secretos a los que “pasan por el camino mirando a otro lado”. Atacan a una persona sin identificación, anónimo...sin nombre, ni raza; un extraño que cae en desgracia por causa de otros, le quitan sus pertenencias, lo despojan, golpean y dejan medio muerto en medio del camino, expuesto a todo.

Luego la parábola nos hace centrar la mirada en los que pasan de largo. Sacerdote y Levita. Y hay un detalle que no podemos ignorar; eran personas religiosas. Aquí cada uno de nosotros es interpelado, llevándonos a meditar el tipo de respuesta que a veces damos desde la comodidad de la cual nos encontramos; desde allí es fácil sacar conclusiones, hacer hipótesis, buscar “culpables” y posibles respuestas.

Este versículo nos hace tomar conciencia de la responsabilidad que nos cabe como bautizados, de asumir como lo hizo San José (*Patris Corde N°4*) que nos invita a acoger a los demás, sin exclusiones, tal como son, con preferencia por los débiles, porque Dios elige lo que es débil (cf. 1 Co 1,27), es «padre de los huérfanos y defensor de las viudas» (Sal 68,6) y nos invita amar al forastero.

Miremos finalmente al hombre herido. A veces nos sentimos como él, malheridos y tirados al costado del camino. Nos sentimos también desamparados por nuestras instituciones desarmadas y desprovistas, o dirigidas al servicio de los intereses de unos pocos, de afuera y de dentro (cfr. Fratelli Tutti N°76). Porque «en la sociedad globalizada, existe un estilo elegante de mirar para otro lado que se practica recurrentemente: bajo el ropaje de lo políticamente correcto o las modas ideológicas, se mira al que sufre sin tocarlo, se lo televisa en directo, incluso se adopta un discurso en apariencia tolerante y repleto de eufemismos» (Fratelli Tutti N°59).

PARA LA REFLEXIÓN EN COMUNIDAD

¿Es un extraño la persona caída en el camino?

Esta parábola es un ícono iluminador, capaz de poner de manifiesto la opción de fondo que necesitamos tomar para reconstruir este mundo que nos duele. Nos revela una característica esencial del ser humano, tantas veces olvidada: hemos sido hechos para la plenitud que sólo se alcanza en el amor.

Se necesita una comunidad que nos sostenga, que nos ayude y en la que nos ayudemos unos a otros a mirar hacia delante. ¡Qué importante es soñar juntos!

La propuesta es la de hacerse presentes ante el que necesita ayuda, sin importar si es parte del propio círculo de pertenencia. En este caso, el samaritano fue quien se hizo prójimo del judío herido. Este detalle tiene una importancia excepcional para reflexionar sobre un amor que se abre a todos, con una dimensión universal capaz de traspasar todos los prejuicios, todas las barreras históricas o culturales, todos los intereses mezquinos.



PARA LA REFLEXIÓN EN COMUNIDAD:

*Miremos el modelo del buen samaritano, en tiempos de pandemia, de cambio climático, cambios sociales y culturales entre otros:
¿A quién hemos dejado olvidado en el camino que suplica y grita nuestra atención? ¿A qué estamos llamados?*

3. Actuar:

“Al día siguiente, sacó dos denarios y se los dio al dueño del albergue, diciéndole: “Cuidalo, y lo que gastes de más, te lo pagaré al volver” (Lc 10,35)

El dolor que provoca la situación actual exige de nuestras comunidades una actitud de más cercanía con las personas, que nuestra pastoral sea más humana centrada en la persona humana y sus necesidades, actuar con un **Corazón de Padre**. Este año 2021 deberá dar respuesta a estas exigencias.

SAN JOSÉ PATRONO DE LA IGLESIA UNIVERSAL Y DE NUESTRA DIÓCESIS

“Patris Corde” (con Corazón de Padre), es el título de la carta apostólica que el Papa Francisco publicó el 8 de diciembre de 2020 en honor a San José.

Este documento sale a la luz a los 150 años de la proclamación de San José como patrono de la Iglesia universal en 1870 en tiempos del pontificado del Beato Pío IX.

Con motivo de esta ocasión, a partir del día 8 de diciembre de 2020 hasta el 08 de diciembre de 2021 el Papa Francisco nos ha invitado a celebrar un año dedicado especialmente a San José.

“San José” patrono de nuestra diócesis.

Nuestra querida Diócesis de Temuco fue creada el año 1925 bajo el patrocinio de “San José” esposo de la Virgen María y padre jurídico-adoptivo de Jesús.

Desde aquel momento “San José” ha acompañado a nuestra diócesis en el camino de la misión y evangelización en estas hermosas tierras de la Araucanía.

En este tiempo dedicado a “San José”, nuevamente acudimos a nuestro patrono diocesano para que interceda en la vida de nuestra iglesia de manera que seamos capaces de nutrirnos con aquellas virtudes humanas y espirituales que hicieron de su vida una instancia de santidad.

Un momento difícil y clave en la vida de “San José”.

No fue fácil para José descubrir la maternidad de María; son las llamadas dudas de José. Él está perplejo ante el misterio y, no sabe qué actitud tomar. Lo mejor sería marcharse en secreto. Entonces interviene el ángel. Le dice que no debe marcharse, le confirma el misterio de la Maternidad divina de María, y le da a conocer su misión con respecto al Mesías. «Le pondrás por nombre Jesús», lo que equivale a decirle que será su padre jurídico, y así Jesús será jurídicamente hijo de José, de la estirpe de David, cumpliéndose las palabras del profeta.

El silencio obediente y fecundo de “San José”.

En el momento de la «anunciación» San José no pronunció palabra alguna., simplemente él «hizo como el ángel del Señor le había mandado» (Mt 1,24). Y este primer «hizo» es el comienzo del «camino de José». A lo largo de este camino, los Evangelios no citan ninguna palabra dicha por él, pero el silencio de José posee una especial elocuencia con la Palabra de Dios puesta en práctica, escucha al ángel que es la voz y la voluntad de Dios, y hace inmediatamente lo que el ángel le indica.

“San José”, la ternura que tenía por su hijito Jesús.

Con Corazón de Padre José será el primero en ver al hijo de Dios, niño recién nacido; en oír sus llantos. Su noble y sensible corazón se sobrecogerá contemplando la pobreza con que viene al mundo el Hijo de Dios.

Emociona ver el cariño de los padres a sus hijos, siendo capaz de jugar en el hogar con sus niños, es algo que conmueve, San José es el ejemplo de perfección familiar, el cariño de un padre a un hijo.

San José hombre justo y bueno, que aceptó la encomienda del mismo Padre, aún a costa de su propio proyecto de vida, la de vivir en plenitud a la mujer que había elegido como esposa, a la que amaba.

San José, modelo para los hombres de esta Diócesis y de toda nuestra sociedad, en el respeto, los cuidados, la delicadeza a María y en el proveer los afectos y todo lo

necesario para la Sagrada Familia de Belén, la que el mismo Dios había puesto bajo su protección.

“San José” un trabajador.

Era un duro trabajador ejerciendo el oficio de carpintero, se ganó el pan con el sudor de su frente, no pensó en sí mismo, sino que estuvo muy atento a las formas con que podría proveer y proteger a la familia que Dios había confiado a su cuidado. “San José” comprendió la gran confianza que Dios había depositado al elegirlo padre de su hijo, y se entregó totalmente a la misión que le confiaba, poniendo todas sus fuerzas y atención al servicio de Jesús y de María.

Nosotros como diócesis de Temuco tenemos a un gran Santo Patrono, “San José”, debemos aprender de él. En nuestra misión de bautizados y discípulos misioneros solicitamos su intercesión para ser cada día más sencillos, trabajadores, humildes, modestos, sin grandes ambiciones, aspirar a una vida y hogar como la que tuvo “San José”.

Dios bendiga la misión de nuestra diócesis de Temuco por medio de la intercesión de su patrono “San José”.

PARA LA REFLEXIÓN EN COMUNIDAD:

- *Es recomendable que este año podamos organizar en nuestras comunidades alguna actividad que nos permita conocer, gustar, reflexionar los contenidos de la Carta Apostólica PATRIS CORDE.*
- *Para nuestra diócesis, San José se nos presenta como modelo de una pastoral más humana. “El silencio de José es grito en las acciones”.*
- *Para las familias es modelo de una “paternidad presente” que no abandona, más activa y fiel.*
- *¿De qué forma podemos ayudar al hombre de hoy a un cambio de actitud en su relación con las mujeres (esposas e hijas)?*

Desafíos Pastorales para 2021

Lo vivido el año 2020 en cada familia, unidades pastorales, escuelas, colegios, nuestras parroquias y capillas, nos situó en un estado de aguda sensibilidad, buscando una nueva forma de vida poniendo lo esencial en el centro, fijando nuestra atención y cuidado hacia aquellos que han sufrido las consecuencias económicas, sociales y emocionales de la pandemia, pero además fuimos tomando conciencia de que esa sensibilidad y atención debía estar complementada con el autocuidado como gesto de amor. Fue así, que en muchas comunidades surgieron diversas acciones solidarias y de acompañamiento que ayudaron a llevar de mejor manera el sufrimiento de muchos hermanos.

El Papa Francisco este año nos invita a vivir nuestra fe en torno al testimonio humano de San José, cuya bendición gozamos al ser patrono de nuestra Diócesis. Lo aprendido el año pasado y lo discernido en las asambleas decanales, nos invita a plantearnos cinco desafíos para este año 2021:

- 1. Pastoral más humana.**
- 2. Con la mirada puesta en Jesús.**
- 3. El Buen Vivir (El Kümen Mongen)**
- 4. Animación Bíblica Pastoral**
- 5. Escuela de Liderazgo**

→ Pastoral más Humana

La parábola del Buen Samaritano interpela nuestra manera de entender y de vivir la fe como auténticos discípulos de Jesús de Nazaret. Para seguirlo a Él, no podemos desentendernos de los heridos del camino ni de los que tienen necesidad de acogida, empatía, misericordia. Él nos enseñó que el amor cristiano o es eucarístico o no es cristiano: ***“Tomen y coman.... Tomen y beban...” DARSE UNO MISMO ES LA CLAVE DE LA VIDA CRISTIANA.*** La pandemia nos enseñó que no basta con solo dar cosas, tenemos que dar también cercanía, tiempo para escuchar, consuelo, acompañamiento, contención, esperanza, cariño, compromiso, fidelidad.

Cuando participamos en la Eucaristía y recibimos su Cuerpo, nos hacemos uno con el Señor. Ese encuentro cambia la vida y la forma de ver todas las cosas. Por la actitud de fe vemos que todo está ligado a Dios, como el Padre que ha creado todo, acompaña todo y atrae todo para que todos puedan vivir con espíritu fraterno, con el cuidado de unos a otros y también el cuidado de la naturaleza. Este amor total constituye el mensaje central de la nueva encíclica del Papa Francisco *“Fratelli tutti”* (“Todos Hermanos”). La fe no sólo es buena para la eternidad, lo es también para este mundo.

Hoy día, problemas como el hambre, el desempleo, el deterioro general de las condiciones de vida y la exclusión de las grandes mayorías son de naturaleza social y política, y por lo tanto éticos. Aquí la fe debe mostrar su poder de movilización y

transformación: “... la necesidad de un cambio en los corazones humanos, en los hábitos y en los estilos de vida.” (*Fratelli tutti* n° 166). La fe se expresa mediante la práctica de la justicia, la solidaridad, la denuncia de la opresión, la protesta y la práctica de la solidaridad sin fronteras, el amor social y la fraternidad universal, así lo subraya el Papa Francisco en el n°6 de la *Fratelli tutti*.

PARA LA REFLEXIÓN EN COMUNIDAD:

*¿Qué acciones concretas debiéramos realizar para fortalecer una pastoral más humana en nuestras comunidades?
¿Cómo asumir la “corrección fraterna” sin dejar heridos en el camino?*

→ Con la mirada puesta en Jesús

Poner a Cristo en el centro fue el llamado del Papa Francisco en su Carta al pueblo de Chile. La conversión pastoral que se nos pide hoy, tiene que ver con la forma de entender la “*autoridad*”, en Jesús se nos muestra el camino del servicio, de la mirada misericordiosa frente a los débiles y los que están a nuestro cuidado. Los evangelios nos muestran innumerables ejemplos del testimonio del Señor en su relación con las personas de su tiempo.

En la parábola del Buen Samaritano: «¿Cuál de los tres te parece que se portó como prójimo del hombre asaltado por los ladrones?». «El que tuvo compasión de él», le respondió. Y Jesús le dijo: «**Ve, y procede tú de la misma manera**» (Lc 10,36).

«Miren los lirios del campo, cómo crecen; no se fatigan, ni hilan. Salomón en todo su esplendor se vistió como uno de ellos» (Mateo 6,28).

«Denles ustedes de comer», les dijo Jesús. Y ellos dijeron: «No tenemos más que cinco panes y dos peces, a no ser que vayamos y compremos alimentos para toda esta gente» (Lucas 9,13).

Aunque somos seres contradictorios, hechos simultáneamente de luz y de sombras, creemos que la luz triunfará. Somos por esencia seres de bondad y de cooperación. Prevalece una bondad fundamental en la vida de la persona humana.

La irrupción del Covid-19 reveló estas virtudes, presentes en los seres humanos pero especialmente en los pobres y las periferias de nuestras poblaciones y capillitas rurales, porque se refugiaron allí, ya que la cultura del capital reina en las ciudades, con su individualismo y falta de sensibilidad ante el dolor y el sufrimiento de las grandes mayorías de la población.

Detrás de estos gestos diarios de solidaridad se esconde el principio de fe y esperanza y la confianza de que, a pesar de todo, vale la pena vivir porque la vida, en su profundidad, es buena y fue hecha para ser llevada con coraje que produce autoestima y sentido de valor.

Darnos cuenta de que no éramos los únicos preocupados del bien común, nos llevó a descubrir esas innumerables “*semillas del Reino*”. Hay allí una sacralidad que no viene bajo el signo de lo religioso sino bajo la perspectiva de lo ético, del vivir correctamente y del hacer lo que debe ser hecho.

→ **El Buen Vivir (El Kümen Mongen)**

En la cosmovisión del Pueblo Mapuche eso se expresa como EL KÜME MONGEN o BUEN VIVIR....

El concepto *Küme Mongen* es una forma de vivir en estrecha relación hombre-naturaleza, que se utiliza por muchos de nosotros como vivir bien, pero es mucho más que eso, en Mapuche es “*Itrofill Mongen*”: es ser transparente, claro, equilibrado, solidario y justo.

Debemos reconocer que este “saber” se ha desconocido y se ha invisibilizado en nuestra cultura urbana. Hoy es tiempo de saber escuchar y reaprender para ir reconociendo en este tiempo, lo que representa el “*ser che y kimche*” sabiduría inagotable del Pueblo Mapuche y una oferta de Buena Vida para quienes vivimos bajo la mirada hegemónica de la cultura occidental.

Aprender para desaprender es tarea de todos y parte por el respeto al otro y experimentarlo con toda su realidad que también está atravesada por heridas que aún sangran en los territorios de nuestra Araucanía.

De esta manera, la sociedad y toda la humanidad podrán caminar hacia un sentido mayor, cuyo diseño final se nos escapa. Pero siempre hemos intuido que existe y que será bueno. Dios será quien escriba la última página con un final feliz, verificaremos que el verdadero génesis no fue al principio de las cosas, sino al final. Sólo entonces será verdad: “*Dios vio todo lo que había hecho y le pareció muy bueno*” (Gen 1,31).

PARA LA REFLEXIÓN EN COMUNIDAD:

¿Cómo podemos contribuir, como iglesia, en el Buen Vivir en la Araucanía?

→ **Animación Bíblica de la Pastoral**

La Palabra de Dios Fuente en la vida de la Iglesia.

“Pues, como todo lo que los autores inspirados o hagiógrafos afirman, debe tenerse como afirmado por el Espíritu Santo, hay que confesar que los libros de la Escritura enseñan firmemente, con fidelidad y sin error, la verdad que Dios quiso consignar en las sagradas letras para nuestra salvación” (Dei Verbum 11 – Vaticano II). Así, pues, “toda la Escritura es divinamente inspirada y útil para enseñar, para argüir, para corregir, para educar en la justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y equipado para toda obra buena” (2 Tim., 3,16-17).

Desde sus comienzos, la Iglesia vive de la Palabra de Dios, es para ella, verdadero alimento y bebida, constituyendo el impulso inagotable de su misión en el mundo.

Escuchar, orar y vivir la Palabra de Dios, es la verdadera vocación del cristiano.

Para que la Palabra de Dios llegue a ser alimento y bebida de los creyentes e impregne la vida de las comunidades cristianas, es necesario que la acción misionera y apostólica se centre en la Palabra.

En estos tiempos se han ido abriendo caminos a una nueva forma de comprender la Palabra de Dios entendida en la práctica como la ANIMACIÓN BÍBLICA DE LA PASTORAL de la Iglesia en el marco de una «pastoral orgánica», en donde la Biblia, Palabra de Dios escrita a los hombres y mujeres de todos los tiempos, sea la fuente de la vida de la Iglesia de su misión y se presente como mediación privilegiada para el encuentro con Jesucristo vivo.

La animación bíblica de la pastoral es una realidad cada vez más amplia, en la que deberían estar centrados todos los estamentos eclesiales, todos los agentes de pastoral, todos los estudiosos de la Biblia, todos los entusiastas de la Palabra, toda la comunidad eclesial. Por eso, hablar de Biblia y pastoral no es algo extraño a la vida y a la vitalidad eclesial, sino algo consustancial, de manera que la centralidad en la Palabra de Dios escuchada y orada nos permitirá como comunidad discernir la realidad, dar respuesta solidaria y fraterna a las necesidades de las personas como se ha estado haciendo especialmente en este tiempo de pandemia: la caridad, el servicio, el Amor, etc., debe ser consecuencia de la puesta en práctica de la Palabra de Dios.

→ Escuela de Liderazgo

Liderazgo al Estilo de Jesús

El liderazgo al estilo de Jesús requiere entender que es un proceso de transformación, cuya característica es el servir y no ser servidos (Mt. 20,25-28).

Jesús tuvo especial cuidado en las verdaderas motivaciones a la hora de liderar y fue muy claro con sus discípulos en este sentido, cada vez que veía en ellos expresiones de sus egos o ansias de poder (cfr. Mc 10,35ss.).

En reiteradas ocasiones, Jesús se retiró solo al desierto a orar y pensar, tomando distancia de su propia vida para poder mirarla con objetividad, esto, nos enseña que debemos tomar distancia para reconocernos y ser conscientes de que estamos llamados a servir y que alimentar el ego y buscar el poder va en contraposición de un deseo genuino de servicio centrado en los demás. El liderazgo efectivo comienza en el interior, antes de guiar a alguien, se tiene que conocer a sí mismo. A esto llamamos liderazgo personal porque exige decisiones.

La actitud de servicio a su comunidad desarrollada por Jesús, como el lavado de pies (Jn. 13,3-4), es un signo muy claro e iluminador, esto, significa ponerse al servicio del otro desde un lugar de humildad, gratuidad y a su vez estar atentos a sus necesidades.

Otra característica que surge es la vinculación con el contexto, esto supone involucrarse dejándose afectar, lo que implica una manera más profunda de relación que con el solo intelecto. La invitación es a involucrarnos con todos los sentidos con las personas y sus realidades, pues de este vínculo emergen los anhelos de transformación, tanto personales como de sus realidades. Jesús se dejó transformar por su realidad, (Mc 7, 24-30). El análisis de la realidad desde el evangelio significa partir con la pregunta: ***¿Quiénes están quedando fuera de la fiesta del Reino?***

El liderazgo es un medio no un fin, y debe ser utilizado sólo en la medida que sea un facilitador para el logro de los objetivos que nos planteamos. En esta línea, el liderazgo no debe ser visto como la persona a cargo de un proceso o proyecto, sino que es fruto de una opción de vida coherente, donde la convicción juega un papel más importante que el tener ciertas habilidades o personalidad fuerte.

Ser líder no es una elección, es la mirada de los demás acerca de lo que hacemos y de quienes somos, el liderazgo no nos pertenece, no se trata de una declaración, ni de voluntad y menos de jerarquía sino de un reconocimiento de los demás. El liderazgo no debe ser algo que se busque conscientemente, si no que más bien una consecuencia de haber tomado una opción humanizante.

Recordando el camino recorrido en estos años, las asambleas anteriores ya nos mencionaban estas y otras características importantes de lo que se entendía como liderazgo al estilo de Jesús:

- ✓ Que sabe reconocer otros liderazgos y los fomenta, no los ve como un peligro.
- ✓ Que posee capacidad de escucha.
- ✓ Que sabe trabajar en equipo y fomenta la relación de la CEB con su entorno.
- ✓ Se sabe miembro de la CEB y no dueño de ella.
- ✓ Fomenta el espíritu fraterno en la comunidad.

(Cfr.: Acentos Pastorales 2019-2020, página 7)

PARA LA REFLEXIÓN EN COMUNIDAD:

- ¿Reconozco en mí, rasgos de liderazgo efectivos y afectivos?*
- ¿De qué manera estoy ayudando a fomentar nuevos liderazgos en mi comunidad?*

Conclusiones

Lo anteriormente expuesto por las parroquias en las distintas asambleas decanales, nos lleva a una profunda reflexión y discernimiento de cómo las diversas acciones comunitarias en la diócesis han generado mucha conciencia de solidaridad entre los hermanos, un principio que la Doctrina Social de la Iglesia ofrece para vivir en sociedad y procurar el bien común de sus integrantes.

Además, cabe señalar, que durante este tiempo han surgido diversas iniciativas que probablemente en las reflexiones de los informes parroquiales y decanales no han sido mencionado de manera tan explícita, y sin duda alguna, fueron caminando de un modo pastoral acorde a su realidad, cultura o segmento etario.

Uno de ellos es el ejemplo de los jóvenes, quienes han tenido diversas y continuas iniciativas pastorales por medio del uso de las tecnologías, nacieron comunidades juveniles, se descubrieron talentos en diferentes lugares que conforman la diócesis, el uso de la tecnología fue una herramienta que acercó la colaboración de distintos agentes pastorales tanto a nivel nacional como internacional, acciones de voluntariado, pero además, hubo un ánimo de educar e informar a la población tanto en el uso de las herramientas tecnológicas como también el involucrarse en los temas sociales y políticos reflejados en videos, talleres y conversaciones virtuales. Todo lo anterior, con la finalidad de acompañar a los jóvenes de la Diócesis.

El mundo rural y las comunidades mapuche, a pesar de las dificultades que han debido enfrentar por la falta de locomoción en este tiempo de pandemia, los problemas de acceso a la conectividad, la baja posibilidad de vender los productos hortícolas a la ciudad y el conflicto que varias comunidades mantienen con el estado, no han dejado de vivir su fe y la caridad con sus hermanos. Nos han dejado una lección a través del Buen vivir, como una relación de armonía consigo mismo, los demás, la madre tierra y Dios. Las comunidades se organizan y se cuidan entre ellas, existe un anhelo de colaboración, ayuda y mutuo respeto por el bien común, aplicando sus propias barreras sanitarias y otras medidas de protección frente a la enfermedad, trabajan de manera articulada, autónoma y solidaria.

El rol que ha tenido la Mujer, como madre, trabajadora, jefa de hogar ha sido muy importante en la vida de la familia y también en las comunidades cristianas, gran parte de la elaboración de las ollas comunes, los comedores abiertos y otras actividades sociales y comunitarias han sido ejecutadas por ellas, quienes no sólo se han preocupado de mantener su propio hogar, sino también han entregado sus tiempos para estar con aquellos que lo necesitan.

Los adultos mayores han sido un claro ejemplo para nosotros, el valor a la vida y a todo lo que nos rodea. Ellos también han tenido que enfrentarse a diversas barreras para acceder a sus controles médicos, medicamentos y pensiones, sumado al estricto confinamiento que ha dispuesto la autoridad sanitaria en la que a muchos les ha traído consecuencias de soledad y miedo frente a lo que estamos viviendo. Nuestros adultos mayores han sido un buen testimonio de obediencia, paciencia y prudencia.

El aporte que han realizado **los colegios católicos y profesores de religión** en sus distintas realidades. Destacamos aquellas comunidades que abrieron sus colegios y su verdadera vocación de maestros para atender y seguir adelante con los aprendizajes de sus estudiantes, como también ir en ayuda socio emocional de estudiantes, apoderados, profesores, asistentes de la educación que lo necesiten.

Nuestros hermanos Migrantes. Es legítimo mencionar el estado de desamparo e inestabilidad económica y social de los migrantes que han arribado de manera progresiva al país a lo largo del último tiempo. Varias de nuestras comunidades parroquiales se han preocupado y ocupado de este grupo, brindándoles abrigo, alimento y bienestar a través de las diversas campañas y acciones ya mencionadas en los apartados anteriores. Es un grupo de personas que necesitan de nuestra especial atención, más aun, pensando que muchos de ellos no cuentan con la regularización requerida para poder optar a ayudas sociales de parte del estado.

**PARA LA
REFLEXIÓN EN
COMUNIDAD:**

¿Cuál es el lugar que ocupan en la pastoral de nuestra comunidad eclesial: los jóvenes, las mujeres, los adultos mayores, los hermanos del mundo rural y mapuche, los migrantes?

Hoy se hace necesario aceptar que ante esta Pandemia, todos estamos expuestos al contagio y reconocer que la colaboración, la ayuda bien intencionada y la solidaridad serán las herramientas esenciales para enfrentar los tiempos que estamos viviendo **“nadie se salva solo”** como nos invita el Papa Francisco. En esta colaboración todos podemos y debemos involucrarnos, lo que implica una actitud de fraternidad e interacción entre todas las áreas pastorales que conforman nuestra diócesis sin excepción alguna.



Índice

1. SALUDO DEL PASTOR	01
2. INTRODUCCIÓN <i>Proceso de discernimiento para nuevas formas de ser Iglesia.....</i>	03
3. VER <i>Voces desde los encuentros decanales. Noviembre-Diciembre 2020.....</i>	06
- CRITERIOS PASTORALES: <i>Algunas respuestas textuales expresadas por las parroquias en los encuentros decanales.....</i>	07
- CONCLUSIÓN DE LOS ENCUENTROS DECANALES: <i>¿Qué aprendizajes nos dejó el 2020?.....</i>	11
4. JUZGAR	12
5. ACTUAR	14
6. DESAFÍOS PASTORALES PARA 2021	17
7. CONCLUSIONES	22
8. INVOCACIÓN A SAN JOSÉ	25

Invocación a san José

Salve, custodio del Redentor

y esposo de la Virgen María.

A ti Dios confió a su Hijo,

en ti María depositó su confianza,

contigo Cristo se forjó como hombre.

Oh, bienaventurado José,

muéstrate padre también a nosotros

y guíanos por el camino de la vida.

Concédenos gracia,

misericordia y valentía,

y defiéndenos de todo mal.

Amén.

